

GONZÁLEZ ANCÍN, M. y TOWNS, O., *Miguel Servet en España (1506-1527)*, Tudela: Imprenta Castilla, edición revisada, 2017. ISBN: 978-84-697-8054-1.

DOI: 10.24197/ERHBM.6/7.2020.129-131.

En 2017 se publicó la obra *Miguel Servet en España (1506-1527)*, escrita a cuatro manos por Miguel González Ancín y Otis Towns. El primero es estudiante de Física, con formación archivística, y el segundo es licenciado en Filosofía, Periodismo y Derecho. Poco tiempo después, los autores publicaron la edición revisada, que ofrece un redactado más compacto y nuevos documentos sobre la vida de Servet. Esta edición, a la cual se puede acceder de forma gratuita en la red, es la que aquí se reseña.

Se trata de un libro muy interesante y valioso, que abre nuevas ventanas en la investigación biográfica acerca de Servet. No es fácil rastrear la vida del ilustre médico y teólogo, y los autores lo han hecho de la forma más rigurosa posible: a través del análisis documental y la transcripción de numerosos textos archivísticos. Los autores partían del bagaje que sus padres y suegros, Francisco Javier González Echeverría y Maite Ancín Chandía, les habían proporcionado. No en vano, González Echeverría había publicado su tesis doctoral y diversos trabajos sobre Servet, pasión que ha transmitido a su hijo, que ha querido continuar, junto con Otis Towns, en esas sendas de estudio. Nada me parece más laudable que un trabajo que une lazos familiares con la pasión investigadora.

El libro, escrito con mucho rigor archivístico, intenta reconstruir los primeros años de la vida de Miguel Servet, y lo hace mostrando algunos vínculos innegables, a partir de los cuales se abre a ciertas hipótesis, que quizás se verán corroboradas por las futuras pesquisas de los autores del libro, o de otros.

En los dos primeros capítulos, González Ancín y Towns defienden como plausible, en contra de la opinión mayoritaria (por ejemplo, la de Ángel Alcalá), que Servet naciera en Tudela. Consideran «el hijo del maestro Nicolás de Villanueva y el niño que luego está a cargo de Antón Serveto alias Revés son la misma persona» (p. 259), aunque no lo pueden demostrar a ciencia cierta. Para los autores, el niño que estaba a cargo de Antón Serveto alias Revés, anteriormente a 1516 era, en efecto, el hijo del médico converso en Tudela con el nombre de maestro Nicolás de Villanueva. Hay un cúmulo de casualidades muy significativo (el niño tiene la misma edad, un defecto congénito, hijo de conversos...). En efecto, siguiendo a González Echeverría, «consideran que el apellido de Villanueva no era un pseudónimo con referencia a la villa en la que seguramente Miguel también residió, sino que sería un apellido en toda regla, legado por un progenitor converso indeterminado de Tudela, que habría tenido el niño con la que luego sería mujer de Antón Serveto alias Revés, Catalina Conesa» (p. 27).

Los autores matizan que las diferencias con la hipótesis de González Echeverría se hallarían en un tema de adopciones, y no en un segundo matrimonio «pero en nuestro modelo se mantienen estos pilares de la teoría de González Echeverría: su sufrimiento, su persecución, su origen judeoconverso, su presencia en la diócesis de Zaragoza, su precontacto con Gaspar Trechsel, su

educación exquisita, un conflicto previo, y la poca influencia en su vida de Juan Quintana» (p. 27). Con ello, se oponen a la historiografía mayoritaria, aunque indican que no puede darse el tema por cerrado.

En cambio, en los capítulos siguientes, que estudian la vida de Servet en el Estudio de Zaragoza, los autores pisan territorio mucho más seguro y muestran su certeza que se trata, sin duda, del controvertido teólogo. Miguel Serveto acudió al Estudio de Artes de Zaragoza, al mismo tiempo que regresaba a Zaragoza un pariente de Antón Serveto, el maestro Gaspar Lax, el célebre profesor en los Colegios Calvi y de Montaigne de París. Es una noticia muy interesante, pues Lax fue un reputadísimo maestro, y también pariente de Servet, lo cual muestra muchas conexiones hasta ahora desconocidas.

Lax regresó a Zaragoza en unas condiciones inmejorables, como Maestro Mayor, tras haber enseñado durante cuatro años en la Universidad de Huesca. Miguel Servet permaneció en el Estudio General de Artes de Zaragoza durante varios años, y obtuvo su bachillerato en Artes al final del curso 1522-1523, lo cual hace pensar a los autores que tenía que haber nacido, como mínimo, en 1506. Serveto siguió estudiando y ejerciendo como docente en el Estudio General de Artes -si es que no se había incorporado de inmediato como profesor-, con el fin de obtener su licenciatura, que logró en 1524. Durante su formación, Servet, gozó del magisterio de Miguel Ansías alias Aínsa y Marín de Miranda, que fallecieron al cabo de dos años aproximadamente, y que, como indican los autores, fueron sustituidos por los maestros Juan de Villalpando y Juan Lorenzo Carnicer, ambos con preparación médica. En 1524, tanto el maestro Juan de Villalpando como mosén Pedro Carnicer acudieron a Bolonia, hecho que tal vez explicaría el ulterior viaje de Servet a dicha ciudad (pp. 257-258).

Según los autores, el erasmismo de Miguel Serveto y su educación no provendrían de Juan de Quintana, sino del ambiente cultural del Estudio General de Artes de Zaragoza. Gaspar Lax permitió a la sazón leer a Erasmo, y ciertas personas interesadas pudieron conocer mejor el pensamiento del holandés. En el curso lectivo 1525-1526, Serveto se convirtió en uno de los cuatro Maestros en Artes del Estudio General de Artes de Zaragoza. Los autores indican que los títulos del mismo tenían validez universal, aunque no siempre gozaron del mismo reconocimiento.

En 1526, Serveto ayudó de manera muy significativa a una viuda denominada María Fernández, habitante de Zaragoza, a ocultar todas sus propiedades, quizás porque estaba inmersa en algún pleito por deudas.

Tras un breve viaje a Salamanca, Serveto regresó a Zaragoza, en el momento en que Gaspar Lax comenzaba la impresión de una obra de Filosofía natural. Pasados pocos días, Lax y Serveto se acogieron al derecho foral aragonés para firmar una carta de paz, por culpa de una reyerta muy seria que, al parecer, había sucedido pocos días atrás. El conflicto con su pariente Lax se debe, según los autores, a que Miguel Serveto había empezado a compartir sus ideas teológicas, algo que desestabilizó las relaciones familiares con los parientes de Antón Serveto en Zaragoza, así con el propio Antón Serveto y su familia de Villanueva de Sigena, quienes se posicionaron a favor de Lax. El profesor parisino, como conjeturan los autores, podría haber impedido la promoción profesoral de Miguel Serveto en los Estudios Generales hispánicos. Huyendo de ese ambiente, empezaría la *peregrinatio academica* de Servet, que le llevó a Tolosa, Bolonia y a otras ciudades europeas.

El libro contiene un detallado apéndice documental, transcrito según las más rigurosas directrices paleográficas. Esta riquísima documentación ayuda a situar a Servet en su contexto, así como a conocer mejor algunos momentos de su juventud y, sobre todo, su etapa como estudiante y docente en el Estudio de Artes de Zaragoza.

Se trata de un trabajo valioso, que abre nuevas perspectivas biográficas sobre la figura de Servet. Los autores distinguen muy bien entre las aportaciones archivísticas y las conjeturas que trazan a partir de las mismas. En este sentido, la documentación inédita que presentan deberá ser tomada en cuenta a partir de ahora para entender mejor los textos y los contextos de Servet.

Los autores señalan que la primera edición tuvo que ser terminada con prisas, y que la versión ampliada corrige algunos errores y aporta nueva información. Al parecer, tratándose una autoedición, mientras los autores sigan investigando, podrán retocar el libro y hacer nuevas aportaciones, de modo que este libro aún puede verse enriquecido con ulteriores hallazgos. Podrán corregir algunos de los pocos *lapsus calami* que aparecen en el libro (por ejemplo, *erroribus*, en vez de *errouribus*, p. 228). Llama la atención, entre tanta erudición, el uso de algunas expresiones de regusto algo inocente o algunas rúbricas llamativas, infrecuentes en el mundo académico. Todo ello debe achacarse, sin duda, al bisoño ardor de estos investigadores noveles, que, en lo demás, muestran madurez y gran seriedad en su trabajo. Estoy convencido de que, si continúan por estas sendas, quizás con un doctorado, van a tener una brillante carrera investigadora.

El libro me ha sugerido dos temas conexos que requieren una mayor investigación y que ambos autores podrían afrontar, a la vista de los buenos resultados del libro. Por un lado, el estudio de los médicos aragoneses (judíos, conversos y cristianos), a comienzos del siglo XVI. Ya han publicado algunos artículos interesantes en este campo. Y, por otro lado, el análisis del Estudio General de Artes de Zaragoza, que necesita urgentemente un trabajo sólido, reconstruido a partir de materiales indirectos, tal y como los autores han hecho en este libro.

Estoy convencido de que, tarde o temprano, esta obra será traducida al inglés, y tendrá un público aún más amplio. En fin, se trata de una lectura muy interesante, no solamente por parte de aquellos interesados en la figura de Servet, sino para quienes quieran conocer mejor el mundo universitario y las élites culturales y médicas del primer tercio del siglo XVI.

Rafael Ramis Barceló.
Universitat de les Illes Balears - IEHM.
c.e.: r.ramis@uib.es